

➤ *Domingo 23 del Tiempo Ordinario, Ciclo A. (2014). La vigilancia en la vida cristiana como condición para entrar en el Reino de Dios y perseverar en él. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento. El profeta: no es un adivino, un vago o un embustero, sino alguien que, por vocación de Dios, vigila, es el centinela que está atento a la palabra de Dios para darla a conocer a los demás, iluminando los acontecimientos de la historia. La corrección fraterna: el apoyo recíproco entre los discípulos del Señor para vivir la fe ya que no se puede seguir a Jesús en solitario.*

❖ Cfr. Dom. 23 tiempo ordinario Ciclo A - 7 septiembre 2014
Ezequiel 33, 7-9; Romanos 13, 8-10; Mateo 18, 15-20

Cfr. La Casa de la Biblia, *Comentario al Antiguo Testamento II*, 1997, p. 220; Cfr. Sagrada Biblia, Libros proféticos, Eunsa 2002, Ezequiel 33.

Lectura del Profeta Ezequiel 33,7-9: Esto dice el Señor: **7** A ti, hijo de hombre, **te he puesto de centinela sobre la casa de Israel: escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.** **8** Si yo digo al impío: «Impío, vas a morir», y no hablas para advertir al impío de su camino, este impío morirá por su culpa, pero reclamaré su sangre de tu mano. **9** Pero si tú adviertes al impío para que se aparte de su camino y no se aparta, él morirá por su culpa pero tú habrás salvado tu vida.

Mateo 18, 15-20: ¹⁵ « Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, **a solas tú con él.** Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Si no te escucha, **toma todavía contigo uno o dos,** para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. ¹⁷ Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, **sea para ti como el gentil y el publicano.** ¹⁸ « Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. ¹⁹ « Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

A ti, hijo de hombre,
te he puesto de centinela sobre la casa de Israel:
escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.
(Ezequiel 33, 7)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón». ¹
(Salmo responsorial, n. 94)

1. La vigilancia en el Antiguo Testamento

○ El profeta/centinela en la Biblia: su función de vigilancia.

“Escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte”

- La Casa de la Biblia, p. 220: “Ya Jeremías hablaba de estos centinelas que el Señor ha dado a su pueblo para que den la alerta en caso de peligro (Jr 6,17). De profetas centinelas también hablan Oseas (5,8; 6,5), Habacuc (2,1) e Isaías (21,6). (...) Los falsos profetas son adivinos, magos y embusteros; el profeta verdadero es el centinela que vigila y está atento a la palabra de Dios; no adivina, sino que lee los acontecimientos de la historia para iluminarlos a través de la palabra de Dios que anuncia”
- El profeta invitará frecuentemente a la conversión, porque el Señor quiere la vida del

¹ Se ha escrito que hay muchos acontecimientos que llaman a la puerta de nuestra existencia. Pero sólo si permanecemos vigilantes – teniendo despiertos los sentidos y el espíritu – podremos reconocer en los golpes que suenan a nuestra puerta la voz del Señor, que quiere hacernos partícipes de su vida.

hombre y no su muerte (cfr. Ezequiel 33,11).

2. La vigilancia en el Nuevo Testamento.

- ❖ A) La vigilancia es fundamental en la vida cristiana.
 - Jesús en el Evangelio insta a la vigilancia como condición para entrar en el Reino de Dios y perseverar en él: en la parábola del siervo fiel, la de las vírgenes necias y prudentes, la de los talentos.
 - **Varios aspectos de la vigilancia en el Catecismo de la Iglesia Católica**
 - **a) La vigilancia es fundamental en la vida cristiana, como se deduce del contenido del primer Mandamiento de la Ley de Dios**
 - **n. 2088**: “El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella”. (...)
 - **b) Con referencia al amor a Dios hay que estar atentos a la indiferencia, la ingratitud, la tibieza, la pereza espiritual.**
 - **n. 2094**: Se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. La indiferencia olvida o rechaza la consideración de la caridad divina; desprecia su acción preveniente y niega su fuerza. La ingratitud omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor. La tibieza es una vacilación o una negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. El odio de Dios tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.
 - **c) Frecuentemente, Jesús en el Evangelio insta a la vigilancia como condición para entrar en el Reino de Dios y perseverar en él. Velando en la oración es como no se cae en la tentación.**
 - **n. 2612**: “En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a aquél que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Mc 13; Lc 21, 34 - 36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lucas 22, 40. 46).
 - **n. 2621**: “En su enseñanza, Jesús instruye a sus discípulos para que oren con un corazón purificado, una fe viva y perseverante, una audacia filial. Les insta a la vigilancia y les invita a presentar sus peticiones a Dios en su Nombre. El mismo escucha las plegarias que se le dirigen”.
 - **d) Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a El, a su Venida, al último día y al "hoy".**
 - n. 2730. Mirado positivamente, el combate contra el yo posesivo y dominador consiste en la vigilancia. Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a El, a su Venida, al último día y al "hoy". El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe: "Dice de ti mi corazón: busca su rostro" (Sal 27, 8).
 - **e) El descuido de la vigilancia lleva a la acedia²: una forma de aspereza o de desabrimiento.**

² Nota de la Redacción de Vida Cristiana sobre la acedia. Es la pereza – o torpor, modorra o aburrimiento - en el plano espiritual y religioso. Santo Tomás de Aquino precisa que es tristeza ante el bien espiritual que quita el gusto de la acción sobrenatural. Es una desazón o flacidez espiritual ante las realidades espirituales que empuja a abandonar toda actividad de la vida espiritual. El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2094) dice “Se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. (...) La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino

- **n. 2733**: Otra tentación a la que abre la puerta la presunción es la acedia. Los Padres espirituales entienden por ella una forma de aspereza o de desabrimiento debidos al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón. "El espíritu está pronto pero la carne es débil" (Mt 26, 41). El desaliento, doloroso, es el reverso de la presunción. Quien es humilde no se extraña de su miseria; ésta le lleva a una mayor confianza, a mantenerse firme en la constancia.
 - **f) La vigilancia es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre". Pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino del pecado**
- **n. 2849**: Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf Mt 26, 36 - 44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf Mc 13, 9. 23. 33 - 37; Mc 14, 38; Lc 12, 35 - 40). La vigilancia es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf 1Co 16, 13; Col 4, 2; 1Ts 5, 6; 1P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la perseverancia final. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Ap 16, 15).
- **n. 2863**: Al decir: «No nos dejes caer en la tentación», pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final.

❖ B) "Debemos siempre velar, velar contra el engaño, contra la seducción del maligno".

Homilía de Papa Francisco en la Casa Santa Marta - Viernes 11 de octubre de 2013, comentando el Evangelio del día, Lucas 11, 15-26.

(...)

El Papa observó que Jesús nos ofrece algunos criterios para entender la presencia del maligno y reaccionar.

Último criterio es el de la vigilancia. "Debemos siempre velar, velar contra el engaño, contra la seducción del maligno", exhortó el Pontífice. Y volvió a citar el Evangelio: "Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Y nosotros podemos hacernos la pregunta: ¿yo vigilo sobre mí? ¿Sobre mi corazón? ¿Sobre mis sentimientos? ¿Sobre mis pensamientos? ¿Custodio el tesoro de la gracia? ¿Custodio la presencia del Espíritu Santo en mí?". Si no se custodia -añadió, citando otra vez el Evangelio-, "llega otro que es más fuerte y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín".

Son estos, por lo tanto, los criterios para responder a los desafíos planteados por la presencia del diablo en el mundo: la certeza de que "Jesús lucha contra el diablo"; "quien no está con Jesús está contra Jesús"; y "la vigilancia". Hay que tener presente -dijo también el Papa- que "el demonio es astuto: jamás es expulsado para siempre, sólo lo será el último día". Porque cuando "el espíritu inmundo sale del hombre -recordó, citando el Evangelio-, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y al no encontrarlo dice: volveré a mi casa de donde salí. Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio".

He aquí por qué es necesario velar. "Su estrategia es ésta -advirtió el Papa Francisco-: tú te has hecho cristiano, vas adelante con tu fe, y yo te dejo, te dejo tranquilo. Pero después, cuando te has acostumbrado y no estás muy alerta y te sientes seguro, yo vuelvo. El Evangelio de hoy comienza con el demonio expulsado y acaba con el demonio que vuelve. San Pedro lo

(...)" Se suelen referir como sinónimos de la palabra "desabrimiento" que aparece en el Catecismo: el desagrado, la aspereza en el trato, la brusquedad, la hosquedad, la adustez.

decía: es como un león feroz que ronda a nuestro alrededor". Y esto no son mentiras: "es la Palabra del Señor".

"Pidamos al Señor -fue su oración conclusiva- la gracia de tomar en serio estas cosas. Él ha venido a luchar por nuestra salvación, Él ha vencido al demonio".

❖ C) Uno de los modos de vigilar es vivir la fraternidad mediante la corrección fraterna

- En el texto del Evangelio que se proclama hoy, el Señor habla de uno de los modos de vivir esa vigilancia. La práctica de la fraternidad nos lleva a velar por nuestros hermanos como hizo Cristo (Cfr. Jn 17,12); y uno de los modos de cooperar en la salvación de los hermanos en la fe es la práctica de la corrección fraterna (vv. 15,17).

○ **Dos aspectos de la corrección fraterna.**

Los comentadores de estos versículos, señalan dos aspectos: a) que, como primer paso, la advertencia sea hecha en privado (v. 15), para no herir o humillar a nuestro hermano, para facilitar su conversión y para no proclamar sin necesidad lo que es privado; b) antes de advertir a un hermano de su culpa, antes de aconsejarlo o, si es el caso, antes de amonestarlo, es necesario hacer examen de conciencia. Este examen de conciencia ayudará a confirmar que nos mueve el amor y no la sutil complacencia de creernos superiores al hermano que se ha equivocado; y también asegurará que quien corrige hace todo lo posible por ser justo ante Dios. Recuérdese, con relación a esto, la necesidad de quitar la viga del propio ojo, antes de fijarse en la mota que hay en el ojo del hermano (Mateo 7, 4-5).

○ **No la hacemos porque no nos guste que haya faltado contra nosotros, sino por amor a nuestro hermano.**

- “¿Por qué reprendes a tu hermano? ¿Por qué no te gusta que haya faltado contra ti? ¿Que no suceda esto! Si lo haces por amor a ti mismo, no hagas nada. Si, por el contrario, lo haces por amor hacia él, harás un cosa óptima. Por tanto, considera, a propósito de las palabras del Señor (Mt 18,15), por amor de quien debes hacerlo, si por amor tuyo o de él.” (San Agustín - † 430 – Sermón 82, 4.7).

3. La fe y la vigilancia

❖ Benedicto XVI, Homilía en la Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011, 21 de agosto

○ **Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario.**

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

○ **Tener fe es apoyarse en la fe de los hermanos, y que la fe sirva igualmente de apoyo para los otros.**

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

- **De la amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás.**

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el

testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

4. La corrección fraterna: un itinerario educativo. Una regla de la comunidad cristiana desde los primeros cristianos.

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, 23 Domenica, Piemme novembre 1995, terza edizione, pp. 247-252

❖ Los manuscritos del Qumrán

“Cuando en 1947 el pastor beduino Muhammed ed-Dib descubrió en las grutas cerca del mar Rojo los célebres manuscritos de la comunidad judía de Qumrán, que vivió en aquella área entre el siglo II a.C y el I d.C., uno de aquellos textos fue titulado por los estudiosos “La Regla de la Comunidad” o también “Manual de Disciplina”. Se trataba de una especie de “regla monástica” destinada a guiar la vida interna de aquella comunidad, introduciendo también una serie de normas penales en relación con los miembros transgresores. Uno de los capítulos estaba dedicado a la corrección fraterna ³: «Amonéstense unos a otros con verdad, humildad y amor benévolo hacia cada uno. Nadie hable con ira a su hermano, refunfuñando y con mal espíritu; sin embargo lo corrija en el mismo día su culpa, de modo que no se cargue a sí mismo con la misma culpa. Nadie introduzca una causa contra su prójimo delante de todos si antes no ha habido una corrección ante algunos testigos» (V, 24-26; VI,1)”. (pp, 249-250)

❖ El capítulo 18 de Mateo (evangelio de hoy): la norma sobre la corrección fraterna se realiza de modo semejante al texto de Qumrán: las tres etapas.

“Pues bien, el c. 18 de Mateo que recoge el cuarto de los cinco discursos de Jesús que rigen la estructura del Evangelio mateano, frecuentemente es titulado por los biblistas «*La regla de la comunidad cristiana*» siguiendo los pasos del texto del Qumrán, y el párrafo que hoy leemos contiene precisamente una norma sobre la corrección fraterna que se realiza más o menos según los grados sugeridos por los «monjes» judíos del mar Muerto.

En efecto, son tres las etapas a seguir. Se comienza con la amonestación personal ⁴, «a solas tú con él», se introduce después la confrontación «por la palabra de dos o tres testigos» y se llega a deferir el asunto a la Iglesia entera, a la asamblea (in griego *ekklesía*). En este momento o llega la conversión o, por el contrario, es obligatoria la «excomunió» («¡sea para ti como el gentil y el publicano!»). Naturalmente Mateo ha organizado y ampliado las palabras de Jesús adaptándolas a la praxis de su Iglesia siriopalestina”. (p. 250)

³ G. Ravasi, *ibidem* p. 249: “Practicar la corrección fraterna es un arte que requiere humildad, amor auténtico, sensibilidad humana e interior. La finalidad última es, en efecto, no juzgar o condenar, sino salvar. Por esto, la corrección fraterna puede transformarse en un «boomerang» si, al practicarla, caemos en la tentación de la hipocresía, del chismorreio, de la sutil autocomplacencia, de la rígida y burocrática administración de un juicio. A este respecto es célebre la frase de Cristo: «No juzguéis y no seréis juzgados». Cuando nos proponemos corregir a un hermano - amonestaba S. Francisco de Sales – escribamos antes en una hoja y lo repitamos diversas veces estas dos frase bíblicas: «El Señor no se complace en la muerte del malvado, sino más bien en que se convierta de su conducta y viva» (Ezequiel 18, 23). « ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano» (Mateo 7, 3-5”.

⁴ G. Ravasi, *ibidem* p. 248: “El diálogo personal establece una intimidad que permite deshacer las incomprensiones y respetar mejor la dignidad y la honorabilidad del hermano”.

❖ Itinerario sugerido por el evangelista según tres grados o niveles (pp. 250-251)

Recorramos ahora el itinerario sugerido por el evangelista según sus diversas etapas.

○ **Primer nivel: el diálogo personal.**

El primer nivel es el del diálogo personal. Antes de iniciarlo es necesario hacer un riguroso examen de conciencia con relación a uno mismo: se debe estar seguro de que nos mueve el amor y no la sutil autocomplacencia de ser superiores al hermano que se equivoca. Sobre todo para corregir al otro es necesario antes que nada ser limpios y puros. Es fulminante y terrible la admonición de Jesús en el Discurso de la Montaña: «¿O cómo vas a decir a tu hermano: "Deja que te saque la brizna del ojo", teniendo la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano». (Mateo 7, 4-5).

○ **Segundo nivel: implica también la participación de algunos testigos.**

El segundo grado implica también algunos testigos. El sentido de la fraternidad, la diferente capacidad de hablar, enseñar y guiar, la necesidad de contar con más pareceres, la conciencia de la complejidad de las circunstancias de cada uno, las dificultades y las reacciones expuestas por quien se ha equivocado, exigen ampliar el horizonte, proceder con tacto, prudencia y cautela.

○ **Tercer nivel: es el más solemne e implica la participación de toda la comunidad.**

El tercer grado es el más solemne e implica a toda la comunidad: sólo ella tiene el poder de considerar que el hermano es incorregible de tal modo que se ha puesto él mismo fuera de la comunidad. La Iglesia puede hacerlo según el mandato de Jesús atribuido a Pedro y a los apóstoles: «atar y desatar» es la señal de una misión de juicio y de perdón. No se trata, sin embargo, de un alejamiento feroz y teatral, sino que es la constatación de una elección negativa y consciente por parte del discípulo traidor. Escribe justamente un comentarista, Ortensio da Spinetoli: «Un padre no echa nunca lejos de sí a sus hijos; puede tomar nota de su alejamiento, pero siempre con sufrimiento y amargura». Dios mismo - declaraba Ezequiel - «¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado - oráculo del Señor Yahveh - y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?» (18,23)".

(...)

❖ **Un itinerario educativo**

“Hoy Mateo propone a toda la Iglesia un itinerario educativo. En nuestro tiempo la pedagogía, sostenida por la psicología, ha dado pasos relevantes. Es necesario que también el crecimiento de la fe cuente con la contribución de una correcta educación. Y la pedagogía genuina tiene etapas y fases diversas, con tonalidades diferentes, dotadas de una progresión, según proyecto que implica rigor y amor, seriedad y comprensión. En este sentido, el párrafo de Mateo debe ser ciertamente re-escrito según las nuevas adquisiciones y las diversas coordenadas socio-culturales, pero conserva intacto su valor de provocación y de compromiso en la formación cristiana”. (p. 252)